

cia de la naturaleza, deben contribuir sin duda á mantener este excelente humor de los napolitanos, con especialidad en los que pasan la vida al aire libre. En pocas ciudades populosas, inclusive Nueva-York, se nota un movimiento tan continuo y acelerado como el que se observa en Nápoles. En las calles principales, sobre todo en la vía Roma, antes Toledo, desde muy temprano hasta después de media noche, corren á todo el trote de los animales, millares de carruajes, formando dos hileras no interrumpidas, en encontradas direcciones. La vía es angosta, y no se explica uno cómo no hay cada cinco minutos un carruaje hecho pedazos ó una persona triturada. Llama la atención en el servicio de coches, el uso que en Nápoles se hace de los asnos para su tracción: edúcanse estos animales con tal arte, que se les ve trotar con la misma velocidad que los caballos frisonos, y no es raro ver tirando de un carro á un pequeño burro al lado de una mula de gran alzada.

Las calles del antiguo Nápoles carecen de amplitud, de regularidad y de belleza, si bien hay en algunas de ellas elegantes y soberbios edificios. En las calles nuevas, y van siendo muchas, por el contrario, se admira la amplitud, la regularidad y el buen gusto en las construcciones. De las antiguas, reformadas hoy, debe mencionarse la gran vía Chiaja, comenzada á construir de orden de D. Enrique de Guzmán, bajo el proyecto del célebre Domenico Fontana, y terminada por uno de los duques de Medina-Cœli, el último de los virreyes españoles.

Esta hermosísima calle situada á orillas del mar, disfrutando de la vista del Golfo y del Vesubio, está hoy embellecida con la formación de la llamada *Villa municipal*, el paseo favorito de la buena sociedad, y uno de los sitios más bellos del mundo. En este paseo se cuentan por millares los coches en las tardes de los días festivos, y allí se ve todo lo que tiene Nápoles de más notable. Allí se ostenta el lujo más deslumbrador en coches y animales. Allí las damas napolitanas, reclinadas muellemente sobre los asientos de aquellos soberbios landós, brillan si no en su hermosura, porque es una

ualidad que allí no abunda, sí por su elegancia y por cierto atractivo que se acerca mucho al de la belleza. Extráñase en estos paseos la presencia de gentes á caballo; pues los napolitanos son poco ó nada afectos á la equitación. En este paseo hay un establecimiento de utilidad y recreo que es objeto de la admiración de cuantos visitan la ciudad. Es el *Aquarium*. Situada Nápoles á orillas del mar, ha podido sacar de sus aguas y extraer hasta del fondo que las sustenta las producciones más raras, los vivientes menos conocidos, y todo esto lo ha trasportado á unas grutas artificiales formadas con las mismas materias minerales sacadas del mar, y cubriéndolas con cristales ha presentado á la vista del curioso observador, la vida interior y dijéramos íntima de los animales y vegetales que se ocultan debajo de las aguas. Entrar, pues, en el *Aquarium* de Nápoles, equivale á dar un paseo submarino debajo de las ondas, para sorprender, sin ser apercibido, á esos innumerables seres de la creación que viven sustraídos á la observación de la filosofía y al estudio de la ciencia. Es verdaderamente maravillosa la variedad de estos seres, que científicamente clasificados se hallan en las diversas secciones en que está dividido el *Aquarium*. Todo lo que el Mediterráneo contiene en su seno de más raro y desconocido, encuéntrase en aquellas grutas, especie de kaleidescopio animado en donde no sería posible describir las figuras, sus movimientos y sus colores. Personas que han visitado el *Aquarium* de París, aseguran que es muy inferior al de Nápoles, tanto en la disposición interior como en la variedad de los ejemplares.

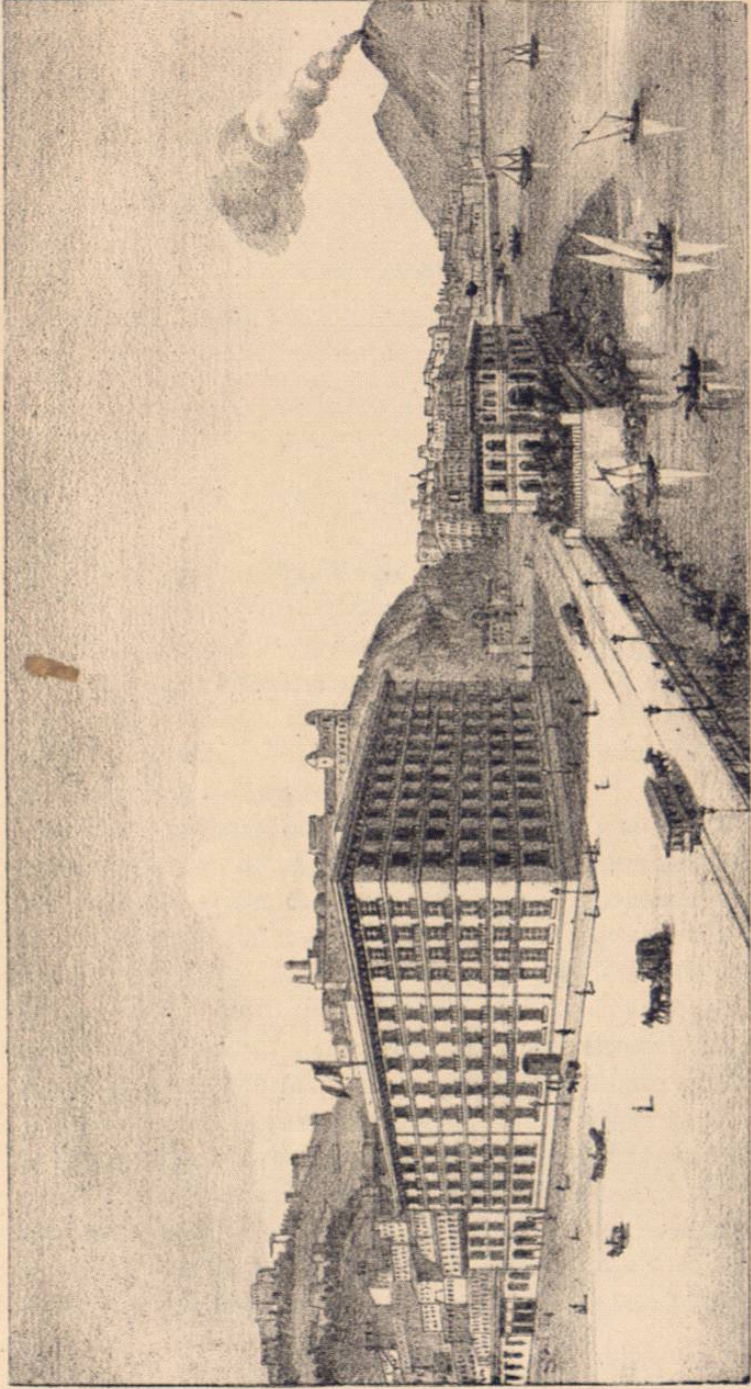
Como establecimiento científico tiene este *Aquarium* singular importancia. Situado á orillas del mar y en un golfo en que abundan muchísimo diversidad de especies desconocidas en otras latitudes, disponiendo de los productos de una pesca diaria en todas las estaciones del año; sus directores se hallan en aptitud de hacer frecuentes descubrimientos, que han venido enriqueciendo la ciencia y ayudado poderosamente á resolver arduas cuestiones, ya sobre clasificación de las especies, ya respecto de las condiciones de la vida ani-

mal y vegetal en el reino submarino. El estudio de la esponja y del coral, objeto de una especial atención de parte de los naturalistas del *Aquarium*, y las conclusiones deducidas de los fenómenos que han tenido ocasión de observar diariamente en estas producciones, han hecho la luz acerca de muchos puntos que no estaban fijados definitivamente. Bajo este aspecto la Estación zoológica de Nápoles, como le llaman al establecimiento que nos ocupa, ha llegado á prestar importantes servicios á la ciencia.

La vía Mergellina es continuación de la Chiaja y no es menos digna de recorrerse. Puede asegurarse que en toda la ribera que comprenden las dos vías expresadas, está la parte más bella y aristocrática de la ciudad. En ella se encuentran situados los principales hoteles, y los hay de magnífica apariencia y de muy buenas comodidades.

A continuación de Mergellina está Pausilippo, una deliciosa posición que se halla á lo largo del promontorio del mismo nombre, descubriendo el hermoso panorama de la ciudad, de sus colinas y su golfo. En este sitio hay preciosas casas de campo y *restaurants*, algunos de ellos con terrados salientes que asoman al mar.

En la relación de nuestro viaje de regreso describiremos toda esta parte occidental de Nápoles, que no nos fué posible recorrer en los pocos días que permanecimos en la ciudad á la ida.



LIT. C. MONTAUBRIOL. MÉXICO.

HOTEL DEL VESUBIO NÁPOLES.